Jorge Arrate MacNiven:

"Escribir una Novela Es Exponerse"

Jorge Arrate: "No sabría decir qué es lo que más me apasiona, si la novela o la política".

Con más de treinta años dedicados a la actividad política, el economista, abogado y actual presidente del Partido Socialista de Chile, Jorge Arrate, se decidió a renovar su imagen publicando su primera novela («Los regresos de azul», Ediciones Ornitorrinco), escrita hace cuatro años desde el dolor y la soledad del exilio.

NO es extraño que Jorge Arrate aparezca en la prensa, pero a más de alguien le va a extrañar verlo en una revista de libros. Lo que sucede es que este socialista resuelto se decidió a renovar también la imagen de los políticos, demostrando que su vida no es sólo discursos y reuniones. La mayoría tiene aficiones paralelas, y la de Jorge Arrate es la escritura. Cuenta que desde niño hacía unas poesías "muy latigudas" y confiesa que le gustaba verlas publicadas en la revista de su colegio. Más tarde su escritura estaría dedicada a los ensayos académicos, discursos, artículos y cuatro libros políticos. Hace cuatro años volvió del exilio y hoy vive con su familia en una casa original y avegonzada del Barrio Bellavista.

—¿Por qué caminos llegó a la literatura?

—Cuando estaba en la etapa final de mi exilio me fui quedando solo porque todos mis amigos fueron autorizados para regresar a Chile antes que yo. En ese momento tuve la necesidad de escribir y el tiempo para hacerlo, y un día decidí emprender la tarea de escribir una novela.

—¿Por qué una novela?

—Porque siempre me ha gustado la ficción. Incluso había escrito algunos cuentos, pero nunca los publiqué. Lo que más he hecho en mi vida son ensayos políticos y trabajos académicos, pero el ensayo, los discursos y los argumentos políticos ya me aburren. Creo que en la ficción uno es mucho más libre y puede fantasear más.

"Me gustaría escribir algo más contemporáneo y más alegre"

—Usted aclara que su libro no es autobiográfico, pero en él habla de exilio y de dictadura. ¿Por qué eligió estos temas?

—Mi libro es muy simbólico y a través del personaje central, que es Azul o el abuelo, lo que trato de presentar es cómo un exiliado ve el mundo, siempre de una manera distorsionada.

—¿Esa fue su experiencia?

—Todos los exiliados lo vivimos así, al igual que los presos. En general, creo que los seres humanos cuando están privados de su libertad tienden a ver el mundo con elementos de distorsión, de fantasía, de monstruosidad.

—¿Eso le llevó a crear a Rapo, un personaje en el que se concentra todo lo malo?

—Rapo es un símbolo de lo que es el abuso del poder y la arbitrariedad en el ejercicio de éste. Crear este personaje era la mejor manera de definir una posición absoluta frente a la maldad. Incluso frente a la maldad extrema no se puede oponer maldad.

—¿Estaba consciente de las limitaciones con que se enfrenta un político que se decide a escribir novela?

—Sí, claro. Para mí fue muy difícil porque no soy un profesional, no tengo formación literaria. Me di cuenta claramente de que tenía dificultades con el lenguaje, ya que el lenguaje político a menudo induce a muchas deformaciones. Además, me enfrenté con los problemas de la técnica y para eso leí algunos textos sobre el género. Algo aprendí en ellos, aunque sólo soy un aficionado.

—¿Piensa volver a escribir una novela?

—Me encantaría. El problema es que absorbe casi tanto o más que la política. Esta, por ejemplo, se apoderó de tal manera de mí, que todo el día, en todas partes, le daba vueltas al argumento.

—¿Y sobre qué tema escribiría?

—Me gustaría escribir algo más contemporáneo y más alegre, con más humor, más risa. Esta novela está escrita desde el dolor.

—¿Se sintió aliviado, entonces, después de escribirla?

—(Con humor) No, imagínese. Me sentí peor, porque anduve cuatro años con este manuscrito.

—¿Pensó en algún público específico al momento de escribirla?

—No lo pensé racionalmente, pero yo soy super chileno y viví catorce años en el exilio pensando en volver, éste es mi entorno humano y no podría pensar en otro público.

"A mí me gustan los finales felices"

—¿Consideró el hecho de que por ser usted un político conocido podría interesar a mucha gente en su novela, así como descartar totalmente a otro público.

—Estoy consciente de eso. Es cierto que va a haber gente que probablemente lea el libro por curiosidad, porque lo escribí yo... Pero eso no lo he inventado yo, no es culpa mía, tengo otras desventajas que compensar.

—¿Como cuáles?

—Todas las desventajas que tiene un político. Por ejemplo, tener que terminar una novela en medio de 38 llamados telefónicos mientras estoy sentado frente al computador.

—¿Qué espera transmitirle a sus lectores?

—Yo escribí una novela y creo haber hecho lo suficiente, no aspiro a entregar un manual sobre como lo leería. He encontrado gente que la ha leído de manera absolutamente diferente, porque en definitiva la lectura de la novela es una mezcla entre lo que escribe el autor y lo que uno quiere encontrar. Algunos han encontrado cosas odiosas y otros, cosas muy nobles, eso depende de quién la lea.

—Pero la gente no se va a olvidar, al momento de leerla, de que usted es Jorge Arrate y de que puede haber querido decir algo.

—Yo creo que lo que debo hacer es tratar de obedecer a mi pasión por escribir y hacer otra novela que no esté escrita desde el sufrimiento del exilio, a ver qué pasa.

—El final feliz que usted presenta en el penúltimo capítulo, ¿obedece también a esta necesidad?

—A mí no me gustan los finales felices, en medio del dolor nunca se pierde la aspiración y la esperanza de la felicidad. Creo que eso está básicamente en la idea del amor y el respeto por la vida, que también trato de entregar en la novela.

—¿Con qué problemas se encontró al relatarla?

—Creo que técnicamente era una estructura demasiado complejа para mi manejo. Ya había escrito un cuento que tenía que ver con encuentros y desencuentros y a partir de él seguí haciendo una novela. En determinado momento me detuve y pensé: "¿para qué me sirve el cuento", pero nunca logré desbarrarme de él y seguí siempre acarreándolo. Al final, el cuento terminó siendo instrumental a la trama de la novela.

—¿Por qué eligió la estructura de la novela dentro de la novela?

—Creo que fue, primero, para señalar muy claramente lo que es el pacto con el lector, en el sentido de que una es la realidad y otra es la diversión, el delirio, la fantasía. Y también por esconderme, por pudor, escribir una novela es exponerse, aún aún en la posición mía y en un país como éste. Yo trataba de estar lo más alejado posible.

—¿Y cree que resulta esto de que un político se meta en el ámbito de la literatura, o viceversa?

—Bueno, a Vargas Llosa no le resultó (risas). Eugenio González escribió cuatro novelas y fue secretario general del Partido Socialista. Ninguna muy exitosa, pero en esto de escribir hay dos cosas importantes: por un lado, estar contento con uno mismo y ser capaz de mostrar lo que uno hace, y por otro, el éxito, pero eso ya es de profesionales, y a mis 50 años es muy difícil llegar a serlo, aunque quisiera. Llevo 34 años en la política, si me dijeran que voy a vivir hasta los 84, quizás me cambiaría a la novela.

"Considero que escribir es un derecho humano"

—¿Pero la política le sigue apasionando?

—(Piensa) No sabría decirle qué es lo que más me apasiona, si la novela o la política. Creo que la novela tiene la ventaja de que es un trabajo en soledad, pero de una soledad que además parece solidad. En cambio la política también es un trabajo en soledad, pero no da la impresión de serlo. La política es una actividad muy solitaria, sobre todo en los niveles altos.

—¿Por qué se decidió a publicar su novela?

—Porque no me gusta esa tendencia a ver a los políticos como seres unilaterales que se dedican a una sola cosa y que son obsesivos en su pasión por el poder. Creo que es bueno que los políticos muestren que hacen otras cosas, que son como los otros seres humanos. Yo, por lo menos, prefiero ser gobernado por personas con defectos y virtudes, y no por seres perfectos, riesgoso con corbata, que dicen la cosa precisa. Creo que esa es una mala imagen.

—¿Pero no será usted la excepción que confirma la regla?

—Yo creo que en Chile las cosas tienden a cambiar y que hay una cierta generación de políticos que tiene menos pudor con lo que es su manera de ser, de vivir, con las cosas que hacen.

—Respeto a su vocación de escritor, ¿qué opinaría si le dijeran que mejor se dedique a la política?

—Ya me lo dijeron en una revista. Pero considero que es un derecho humano escribir, aunque las cosas que uno haga no sean muy buenas. O si no, tendrían que escribir sólo los Premios Nobel. Este mismo barrio está lleno de poetas que venden sus poemas a cien pesos por la calle y probablemente nunca van a llegar a ser como Neruda o la Mistral, pero alguno de ellos quizás sí.

—¿Publicaría nuevamente una novela?

—Si escribo otra novela la voy a publicar. Eso es parte de mi personalidad, probablemente de mi ego y quizás de mi narcisismo.

M.T.C.

Jorge Arrate, utopías y ficciones literarias y políticas [artículo] Oscar Gacitúa González.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arrate, Jorge, 1941-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Arrate, utopías y ficciones literarias y políticas [artículo] Oscar Gacitúa González. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile